



El Supremo tendrá casi un año para los recursos antes de la primera libertad

MARÍA PERAL

MADRID.- La Sala Penal del Tribunal Supremo dispone de casi un año para examinar los recursos que, previsiblemente, se interpondrán contra la sentencia dictada ayer por la Audiencia Nacional.

En realidad, este plazo será menor, ya que el sistema judicial emplea varios meses en tener por anunciados los recursos, enviar la causa al Tribunal Supremo y dar los traslados de las impugnaciones a todas las partes personadas para que se pronuncien sobre ellas.

Pese a todo, la Sala que preside el magistrado Juan Saavedra tendrá que trabajar con diligencia si quiere evitar que se produzcan excarcelaciones antes de que se conozca la sentencia de casación.

Aunque el Supremo no está forzado por un plazo legal improrrogable, deberá emitir su fallo antes del 2 de octubre de 2008 si no quiere ver cómo Abdelilah Fadual Akil es excarcelado por cumplimiento de la mitad de la pena que se le impuso ayer.

Fadual fue detenido el 2 de abril de 2004 y se encuentra en prisión preventiva desde entonces. La ley prescribe la excarcelación de los condenados en primera instancia cuyo recurso no se haya examinado antes de que extingan la mitad de la condena. Dado que la pena a la que se enfrenta es de nueve años de prisión, el 2 de octubre del próximo año habrá cumplido la mitad.

La ley exige que los tribunales impriman la «máxima celeridad», incluso dando preferencia a estos sumarios, en los casos en los que el tiempo máximo de prisión provisional está a punto de cumplirse. Por ello, es previsible que antes del próximo octubre se haya pronunciado sobre el 11-M la Sala Penal del Supremo, que, por otra parte, se encuentra en estos momentos en unos tiempos medios de respuesta muy razonables y que no superan los ocho meses en los procedimientos que afectan a personas privadas de libertad.

PABLO PARDO
Especial para EL MUNDO

WASHINGTON.- La absolución de *El Egipcio* llegó ayer incluso al Departamento de Estado de Estados Unidos. El portavoz de la diplomacia estadounidense, Sean McCormack, declaró, en su habitual rueda de prensa diaria, que esta decisión del tribunal de la Audiencia Nacional «será un motivo de debate tanto en el seno de la sociedad española como entre los familiares de las víctimas». Ante la insistencia de los medios de comunicación, McCormack admitió: «Ya hemos visto en otras ocasiones y en otros países cómo otras sentencias sobre actos terroristas no han salido como a nosotros nos hubiera gustado» informa Efe.

El portavoz de la diplomacia estadounidense declaró, no obstante, que Washington «respetará la decisión de la Justicia española» y declaró que «el Gobierno estadounidense mantiene una relación robusta con



Dos ciudadanos árabes siguen la lectura de la sentencia del 11-M, ayer en un bar del madrileño barrio de Lavapiés. / SERGIO GONZÁLEZ

Lavapiés mira de reojo

El barrio musulmán de Madrid 'pasó' ayer de la sentencia, pero los que la siguieron condenan con dureza el atentado aunque creen que no todos los acusados son terroristas

RAFAEL J. ÁLVAREZ

MADRID.- «Chissssss, la sentencia, la sentencia», medio grita el hombre del pelo rizado, con su té verde en una mano y la desconfianza en la otra. No es que haya jaleo en el bar *Ali Babá* pero ya que el dueño tiene puesta la tele desde hace dos horas, qué menos que no perderse el minuto de oro del juez Bermúdez. *El Egipcio*, absuelto, Zougam, 42.000 años, Zouhier, 10. «¿Y qué han dicho de Aglif? Yo le conozco. Es un *yonki*, pero no es ningún terrorista», sentencia el hombre del té con sentencia... Pues para Aglif, *El Conejo*, 18 años. «Bah, no me creo nada, me voy a trabajar».

Estamos en Lavapiés, en la ca-

lle de Tribulete, pegados al locutorio donde nacieron las detenciones del 11-M, recorriendo locales que salieron en el sumario, pisando también las baldosas de los inmigrantes que sólo vinieron a poder vivir. Estamos en medio del mediodía del 31 de octubre, la hora del día de la sentencia. Estamos en el kilómetro cero de la vida musulmana de Madrid.

Por las aceras de este mundo cerrado anduvieron en tiempos varios de los condenados ayer y de los que un día fueron sospechosos y después quedaron en libertad. Aquí quien más quien menos conoce a alguno de los acusados y quien más quien menos tiene una teoría sobre la Jus-

ticia. «A los que pusieron las bombas había que colgarlos en Atocha y tirarles piedras hasta que murieran. Pero si no hay pruebas...». «Muchos de los imputados traficaban con droga y andaban con mujeres. ¿Islamistas? Ja, ja, ja». «El 11-M fue una salvajada y a quien más ha perjudicado es a los musulmanes, que sufrimos ahora el racismo de alguna gente. A los culpables que los maten o les den cadena perpetua, pero a los que no fueron que los suelten».

Hablan hombres con nombre para ellos pero sin nombre para publicar, marroquíes y argelinos que ven la sentencia del 11-M en la televisión del *Ali Babá* mien-

tras comen tortas de maíz y beben café con leche. Han venido a tomar algo y se han encontrado con Bermúdez. Pero no han venido por el juicio. En realidad, nadie en Lavapiés pregunta por el juicio. Nadie en Lavapiés está viendo a Bermúdez.

Al menos por fuera, la lectura televisada de la enorme sentencia del 11-M importa muy poco en la superficie de esta Meca castiza

«Muchos imputados traficaban y andaban con mujeres. ¿Islamistas? Ja, ja, ja»

de peregrinación comercial. Las fruterías, las carnicerías y las peluquerías árabes se buscan los euros como cada mañana, con su clientela de miradas sin demasiadas palabras. Si hay una radio es para la música. Si hay una conversación es para el negocio. Si hay una pregunta es para evitarla. «¿Ah, que es hoy lo de la sentencia? No lo sabía. A mí sólo me importa el trabajo».

Se ven camiones repartiendo cordero, mujeres comprando fruta y hombres atendiendo sus tiendas. En el locutorio de Jamal Zougam ya no hay marroquíes. Ahora, una familia de Bangladesh conecta a Lavapiés con el mundo. «¿Por qué quieren grabar? ¿Qué pasa aquí? No, no, fuera», sueltan los dueños a un equipo de televisión.

Un poco más arriba, un camarero sirve cafés y dulces a los clientes deslavazados que van dejándose caer por el restaurante *Alhambra*. La Policía dice que alrededor de estas mesas se cocieron muchas reuniones de radicales islamistas condenados más tarde en el juicio contra la célula de Al Qaeda en España.

Pero hoy en el *Alhambra* ni siquiera hay aparato de televisión. «Nadie pregunta por la sentencia», dice el chico que vierte té a chorro y ofrece triángulos relleños de almendra. Sólo un español con la prensa a color del día bajo el brazo habla con el camarero: «Hoy juega el Madrid en Valencia. Ya verás como se salga Guti»...

EEUU admite que no le gusta la absolución de 'El Egipcio'

Los medios de comunicación norteamericanos destacan que no se condene al «presunto cerebro de los atentados de Madrid»

España en la lucha contra el terrorismo y continuará siendo así».

La reacción de los medios de comunicación de Estados Unidos a la sentencia se centró en la absolución de *El Egipcio* y en la condena por pertenencia a banda armada –pero no por asesinato– de Yusef Belhadj, Hasan Haski, Abdelmajid Bouchar y Rafá Zouhier. *The New York Times*, el único de los diarios de referencia que publicaba ayer una noticia escrita por un redactor en su edición on-

line, titulaba en primera instancia: «Absuelto el cerebro de los atentados de Madrid», y más tarde, «Siete absueltos por las bombas de Madrid». El artículo, firmado por Victoria Burnett, su corresponsal en Madrid, destacaba en su primer párrafo que la Audiencia Nacional «ha absuelto [del cargo de asesinato] a cuatro de los principales sospechosos». A continuación, el diario declaraba que «el tribunal tampoco encontró culpables de estar involucra-

dos directamente en los atentados a ninguno de los tres acusados de ser los organizadores». El diario también declaraba que «el veredicto ha sido decepcionante para algunos españoles», y citaba las declaraciones de Pilar Manjón en la página web de EL MUNDO calificando la sentencia de «blanda».

Los demás grandes diarios estadounidenses tuvieron un enfoque similar, aunque su fuente de información fue en general la agencia

Associated Press (AP). *The Washington Post* titulaba «El presunto cerebro de los atentados de Madrid, absuelto», un titular prácticamente idéntico a los de *USA Today* y *The Wall Street Journal*, que son, respectivamente, el primer y el segundo diario de mayor difusión de EEUU. El mismo tono se reflejaba en los principales blogs políticos, como el izquierdista *The Huffington Post*, que reproducía las noticias dadas por AP.

En general, prácticamente todos los medios de comunicación estadounidenses explicaban que «la investigación ha mostrado que no había relación con el grupo separatista vasco ETA» y también dejaban claro que, aunque los acusados «habían actuado presuntamente por fidelidad a Al Qaeda, los investigadores españoles han llegado a la conclusión de que actuaron sin recibir órdenes o financiación directas de la red terrorista que dirige Bin Laden».